

Capítulo 10 – Hijos del Dolor

La curiosidad es una herramienta muy poderosa. Nace por cualquier causa, y cuanto menor es esa causa, mayor es la reacción que es capaz de desatar. Unos zapatos que no están, una camisa que ha cambiado de color, cambio de hábitos arraigados en una persona... Los objetos de mi curiosidad habían estado realmente siempre ahí, pero nunca traté de descubrir más sobre ellos hasta que las chispas de la casualidad avivaron un fuego que nunca había existido realmente.

El día que me encontré con aquel músico, Uriel Lucanor, tuve una extraña sensación, parecida a la que tenía cada vez que volvía en mí después de cualquier visión. Aquello había sido la confirmación que mis visiones habían sido todas ciertas del algún modo, y que todas habían tenido algún propósito que yo ignoraba, como todo lo demás referido a ellas. Me sorprendí, pero ya me había fiado una vez antes de ellas cuando descubrí el sótano de la mujer del doctor. No obstante, temía que aquellas visiones me habían llevado a una situación en absoluto deseable: Jorge tenía que ir a declarar como víctima de un atentado, del que yo debía haberle protegido, Isidora había comenzado a desarrollar algún extraño complejo, fruto quizá del mismo evento, Severa no se había recuperado de la muerte de Rafael y el dolor había comenzado a arraigar en mí misma.

¿Quién había ganado con todo aquello? ¿Destino? ¿El gobierno? ¿El Terrible? Podrían haberme estado mandando ellos mismos todas aquellas visiones, incluso los mismos sectarios podrían haber sido los artífices de todo aquello, creyendo que todo eso los llevaría a estar más cerca de cumplir las profecías de su terrible credo. Por primera vez quería saber de dónde venían, saber adónde pensaban llegar con sus actos. No estaba segura de querer rebelarme contra un destino que parecía que habían escrito para mí, pero si ese destino era tan intrusivo como para saber lo que hacía, como para saber a quién amaba, como para mirarme a los ojos mientras me ponía la armadura de combate, entonces quería al menos una respuesta.

-Lo que preguntas es algo muy serio -dijo José-. Entiendo que nosotros ya tenemos mucha confianza, pero creo que es algo que no deberías preguntar a nadie más, ni siquiera a Elena o a Marcos.

-Lo sé. También sé que te debo la vida, lamento no haber sacado tiempo para agradecértelo antes.

Era cerca de la hora de cenar. Liliana y José estaban sentados en uno de los pocos bares que quedaban por la zona. Liliana, que era la que había hablado con José en primer lugar, había escogido un lugar suficientemente lejano de Destino como para que nadie los viese accidentalmente, y lo suficientemente popular como para que en caso de verlos, nadie pensase que su conversación tenía nada que ver con el trabajo. Era el mismo sitio al que la había llevado Gabriel.

-No te preocupes, tenemos un largo historial de cooperación, no creo que por uno vez más tengamos que celebrarlo de una forma especial.

-Me alegro. ¿Te va bien todo fuera de Destino?

-Últimamente me toca trabajar de más, pero los domingos los sigo respetando. No me puedo quejar, no desde lo sucedido en el centro comercial.

-¿Conocías a alguien?

-No. ¿Tú?

-Sí, pero están bien, no hace falta que te preocupes.

-Me alegro. Creo que el gobierno no le pasará fácilmente esta al Terrible.

-¿Crees que expandirán el programa Destino?

-Ya lo están haciendo. Hace dos semanas me mandaron como asesor durante unos pocos días a París para que les hablara y les elaborase un informe sobre entrenamiento de agentes de intervención.

-¿Y todo eso lo dirigirá el Terrible?

-No. No lo llamarán Destino, ni usarán nada relacionado con el sistema MARIA.

-¿Por qué?

-El doctor Sariel Fausto era partidario de llevar Destino a otras ciudades pero tenía sus reservas, por lo que no quiso dejar ningún tipo de guía o manual sobre MARIA, y con su muerte ya sólo queda un experto en las complejidades de la misma: Marcos Aurelio.

-No creo que se atreva a romper con el doctor ni aun estando muerto.

-Y tampoco con el Terrible, pero la violencia relacionada con el Nuevo Edén ha bajado mucho en Zaragoza y en el gobierno quieren tener la misma protección sin que el mérito, y la popularidad, se lo lleve el Terrible.

-¿Así que ni ellos mismos tienen gente que pueda estudiarlo fuera del propio programa Destino?

-Así es. Y mi consejo es que no preguntes más sobre MARIA. Tú y yo sabemos que guardan muchas reservas respecto a eso, y todos sabemos lo que pasará si preguntas de más.

-Entiendo.

La duda era algo peligroso en Destino. Si alguien preguntaba sobre algo que no era normal preguntar, un ojo lo comenzaría a observar tarde o temprano. Liliana entendía que con temas de seguridad máxima fuesen extremadamente precavidos, pero no por ello le dejaba de molestar la facilidad con la que alguien podía empezar a ser vigilado de forma intensiva sin ningún tipo de aviso. Rara vez alguien había sido despedido o degradado por aquellas vigilancias, pero los resultados de los mismos, aunque aparentemente inocuos, debían tener alguna retorcida utilidad que ella desconocía.

La conversación duró poco más, pues ella debía volver a casa. Últimamente estaba preocupada por Isidora la veía con menos energía, y no estaba segura del por qué. Creía que era algo relacionado con Jorge, surgido a raíz del atentado, pero no estaba segura del qué ni del por qué. Isidora era emocionalmente más compleja de lo que dejaba ver a primera vista. Tenía facilidad para expresar todo tipo de problemas con todo tipo de personas, fuesen amigos de siempre o recién conocidos, pero cuando se trataba de llegar a aquellas cosas que de verdad la preocupaban... Liliana no estaba segura de por qué, pero había algunos temas que Isidora siempre esquivaba.

-Es la misma frecuencia otra vez, señor -dijo una voz por el altavoz-. ¿La volvemos a rechazar?

-¿Estás segura de que es la misma?

-Completamente. Empezó a las 3 de la noche, y no ha parado de llamar hasta esta mañana. ¿Quiere que le diga a qué número corresponde?

-No -respondió él-. Ya sé perfectamente a qué número corresponde.

-Juan, Juan, Juan... -dijo una vez a través de un monitor que sólo reflejaba los restos de la radiación del Big Bang-.

-No tengo tiempo que perder con idiotas.

-Deberías guardar tus palabras y reservar mejor tu vocabulario. No pareces tan Terrible desde aquí, la verdad.

-¿Quién eres?

-Esa es una pregunta complicada, pero irrelevante. ¿Acaso importa mi respuesta? No, lo que importa son los datos que recopila el MARIA mientras hablamos, ¿Verdad? Todo se reduce a eso, a lo que piensa MARIA sobre mí.

-¿Eres miembro de la secta conocida como el Nuevo Edén?

-Tienes exigencias pero ningún poder sobre mí, y esa es una mala combinación. ¿Te has preguntado alguna vez lo que piensa MARIA sobre ti? ¿O no te has atrevido a preguntar?

-¿Vas a responder a alguna de mis preguntas o quieres que corte la línea?

-Es cierto, noto como deseas que aplaque tu curiosidad. No hace falta que lo niegues, puedo sentirlo. Sentir es importante, ¿Lo sientes tú también? Como se acerca...

-Tengo algo que quieres, ¿Verdad? –dijo el Terrible sonriendo-.

-Todo el mundo quiere algo que otro tiene, yo también tengo algo que tú deseas, Juan del Temple.

En el mismo instante en el que aquella voz terminó la frase, el Terrible pulsó un botón y la conversación acabó. A continuación, cogió el teléfono de su despacho y llamó a Marco Aurelio.

-Aquí Marcos, ¿Ocurre algo?

-Tenemos un problema, ¿Estás todavía trabajando?

-No, estoy en casa, ¿Por qué?

-Dile a Borja que te traiga hasta la puerta de Destino, mandaré a alguien de confianza a buscarte.

-¿Qué ocurre?

-He tenido una conversación. Tenemos un enemigo poderoso.

-¿Una conversación? ¿Con quién?

-No lo sé. Ha sido por un canal analógico, ni siquiera sé cómo hemos detectado la llamada.

-¿Alguien con suerte?

-No lo creo. Tiene información poderosa sobre Destino.

-¿Y no tienes ni una mera pista de quién puede ser?

-Tengo demasiados candidatos. Necesito hacer una criba rápida.

-Por supuesto, estaré lo antes posible. Me has cogido en la cama, aún tengo que vestirme, ¿Cómo es que estás tú trabajando?

El Terrible no respondió a la última pregunta de Aurelio. Este se irguió como pudo, y miró durante un rato prolongado a la ventana. Durante el resto del día Marcos Aurelio era el número dos de Destino y una de las personas más importantes de todo el mundo en la lucha contra el terrorismo, y el único sucesor digno del doctor Sarel Fausto al frente de MARIA, pero en aquel momento, al despertar, era un ser humano como cualquier otro que tenía bastantes dificultades para valerse por sí mismo. Siempre había contado con alguien para ayudarle a todas sus tareas domésticas, pero desde hacía un año había prescindido de toda ayuda por miedo a que su asistente fuese un sectario o un espía del gobierno, o algo peor. Aquel miedo había comenzado desde que MARIA comenzó a fallar y a ser engañada por el Firewall 666.66. Siempre había confiado en el MARIA para controlar su seguridad personal y la de toda la plantilla de Destino, además de para las operaciones de intervención, y cuando vio que esta fallaba, uno de los pilares de su sensación de seguridad se vino abajo y comenzó a dudar de todo. No tenía reparos en confesarse a sí mismo que incluso sufría de paranoias en algunas ocasiones. Hasta ahora aquello no había supuesto ningún problema en su trabajo y MARIA nunca había dicho nada al respecto, por lo que había preferido callar.

Lucilda era la única persona en la que confiaba junto con el Terrible, y sabía que aun así sólo este último era de fiar en cuestiones de su trabajo. Lucilda se había convertido en mucho más que la encargada de su seguridad y de la de buena parte del recinto de Destino. Se había convertido en algo parecido a una amiga, o por lo menos en alguien que aparentaba actuar como tal. No conocía mucho sobre su historia, pero no parecía ser agradable. Tampoco era ninguna sorpresa que alguien en Destino tuviese un pasado duro. Él veía al programa como un ave Fénix que les permitiría renacer de las cenizas de su pasado y buscar un nuevo futuro, pero no decía nunca esa metáfora a nadie, era muy conocida por ser usada precisamente por el Nuevo Edén para exponer su propio credo.

Esperó dentro del portal pacientemente. Le desagradaba esperar, no era propio de su temperamento, pero no le quedaba otra. Lucilda estaba llegando muy tarde a recogerlo. Pasados veinte minutos de la hora acordada, alguien llamó a la puerta: era Gabriel Aquitán.

-¿Qué haces aquí? -preguntó Marcos-.

-Tenía que hacerte unas preguntas -dijo Gabriel-. Llamé ayer a tu despacho, esta mañana me han

dicho que si quería hablar contigo te tenía que llevar a tu trabajo.

- Había llamado a Lucilda.

-Lo sé, pero sabes en el sitio en el que trabajas, estas cosas pasan. He llamado al ascensor, hablaremos en el coche.

El coche de Aquitán no era especialmente lujoso, y por la matrícula se veía que ni siquiera era Europeo. La mayoría de los productos que requerían de un fuerte sector industrial se habían trasladado a las zonas más estables de América y de Asia desde hacía varios años. Curiosamente, habían sido esos lugares había demostrado ser los más resistentes frente a la invasión ideológica del Nuevo Edén. Dato que había pasado desapercibido por la cruda violencia que se había desatado ahí en forma de terrorismo, ya que el Nuevo Edén no aceptaba fácilmente ser rechazado.

-Así que dime -dijo Marcos-. ¿Qué era lo que deseabas saber?

-Estoy estudiando la forma que tienen de comunicarse los sectarios.

-Me parece interesante. Hace medio año pedí que se creara un grupo que estudiara eso, pero me denegaron la petición en una decisión que considero del todo errónea.

-Ya me he informado sobre ello, y no te la denegaron, sólo querían saber más sobre lo que ibas a hacer exactamente si formabas ese grupo.

-Querían detalles sobre el MARIA. Sabes que no puedo dárselos, y además yo no quería, y sólo necesité una mirada del Terrible para saber que él tampoco quería que se los diese.

-¿Y el doctor?

-El doctor no era ya un cargo de importancia en Destino en ese momento. Siempre estuvo muy presente dentro del programa porque él era el jefe absoluto de todas las investigaciones referidas a MARIA, pero se consideró que aquella pregunta no entraba dentro de su campo de decisión. Otra decisión errónea, diría yo.

-¿Y quién ha ocupado ahora su puesto?

-Es confidencial. Tampoco tendría que haberte dicho nada del doctor, pero no creo que puedas utilizar para nada esa información ya.

-Enhorabuena por el ascenso entonces. Debes estar muy ocupado con tus nuevas responsabilidades.

-Si estuvieses en lo cierto... Sí, lo estaría.

-Bien, lamento decirte que yo necesito saber eso mismo que querían saber ellos.

-¿Tú?

-Están interceptando el MARIA. ¿Verdad? Sea como sea que lo engañan requiere por lo menos que sepan qué es lo que está diciendo el MARIA.

-Es una teoría que ha sido puesta encima de la mesa, pero hay alternativas. Nos enfrentamos a un enemigo que tiene medios que nosotros ni siquiera podemos imaginar.

-Pero sabes que es una posibilidad. Quiero saber si la forma que utilizan para pinchar el MARIA es la misma que utilizan para comunicarse entre ellos. Hace un par de días mandé un par de informes que tenía guardados de una serie de casos que he tenido a lo largo de mi carrera a Destino.

-¿Y?

-La unidad de telecomunicaciones me ha dado el visto bueno, pronto comenzará una investigación más oficial.

-¿Telecomunicaciones? Hago una llamada y dejan de darte la aprobación. No tengo ganas de una investigación oficial, y lo sabes. No pienso poner en riesgo de filtración nada que pueda dañar a Destino.

-Tú mismo has visto lo que ellos hacen...

-No trates de convencerme poniendo sobre la mesa al doctor y a Nero, no tengas tan poca vergüenza. No negociaré sobre asuntos que conciernan a la seguridad del proyecto.

-Esta podría ser la segunda vez que cometes un gran error en poco tiempo.

-Tienes razón, pero la primera vez estaba deseando que todo aquello no fuese real. Esta vez estoy muy seguro de lo que deseo.

-Como quieras, no insistiré. Si no empieza la investigación oficial pronto volveré al norte. Me

siento cómodo en mi ciudad natal, pero ya no hay nada que me retenga aquí.

-Aún -dijo Marcos Aurelio-. Acabamos de tener contacto con los mismos profetas del Nuevo Edén, es cuestión de tiempo que yo o el gobierno te encarguemos un nuevo trabajo. Sólo ten cuidado de no meterte en lo que sabes que considero mío. Y Gabriel, me alegro de que esa bruja acabase en una cárcel más profunda que la fosa de las Marianas.

-No más que yo -respondió Gabriel-.

La sala de estar estaba ya sin decoración ni muebles. Todo había sido convenientemente empaquetado o quemado. Sariel Fausto miraba la ventana tranquilamente, sentado en una de las dos sillas que quedaban en el piso.

-¿Es este un buen momento? -dijo Gabriel que entraba por la puerta con cuidado-.

-Sí, sí, no te preocupes. Mi vida ha cambiado mucho estos últimos meses, creo que a mejor.

-¿Esto solía ser su casa?

-Es un buen piso, en un buen edificio, lo venderé caro, pero por ahora nadie tiene esa suma.

-¿Y su mujer?

-Fuera de mi vida, te lo garantizo. Junto con todo lo que ella significaba.

-Me alegra oír que se encuentra tan bien.

-No te confundas, han sido meses duros, pero el resultado ha merecido la pena. Como el adicto que deja de tomar su droga, el deshacerse de los aspectos tóxicos de la vida de uno no es una cosa sencilla, pero la recompensa es más que suficiente.

-No pretendo entretenerle más de la cuenta, si tiene prisa.

-Una forma muy educada de pedirme que vaya al grano. Sólo una pregunta más, ¿Eres de aquí?

-Sí. Nací aquí y viví durante varias breves etapas de mi vida. Puede que pronto me instale definitivamente. ¿Por qué quiere saberlo?

-Los lugares en los que uno se cría influyen mucho en uno, sólo por eso. Ahora quieres saberlo todo, ¿No?

-Cualquier ser humano quiere saberlo todo.

-Yo también era así, siempre buscaba la respuesta en las estrellas, y con un cielo tan precioso de noche, ¡Mi madre siempre estaba con el televisor! Pobre mujer, nunca le podré pagar todo lo que significó para mí. Pero no es de mi difunta madre de quien quieres oír hablar, es de mi exmujer y de Liliana.

-Así es.

-Conocí a Laila hace ya muchísimos años. No recuerdo que bien qué edad tenía yo y desde luego no recuerdo bien qué edad tenía ella. Es bastante más joven que yo, por si no te habías dado cuenta, aunque siempre he creído que ella es más vieja de lo que dice.

-¿No sabe la edad de la que hasta hace unos meses era su mujer?

-Creo que me mentía, cada año me decía una cosa distinta -dijo el doctor riendo-. No puede decirse que aquello fuese un flechazo, pero lo cierto es que tardamos poco en congeniar. Cuando la conocí nos veíamos ocasionalmente, en alguna fiesta, alguna reunión... Poco a poco, casi sin darme cuenta, fui yendo instintivamente a los sitios a los que iba a ella. Comenzamos a salir, pero entonces no éramos una pareja formal.

-¿Era una relación seria?

-Sí, muy seria. Pero no era normal, no éramos una pareja cómo las que tenían mis amigos. Ella no trataba de enamorarme, ella jugaba con una mezcla de seducción y de fascinación.

-¿Para qué?

-Porque ella era uno de ellos. Entonces eran pocos, muy pocos, pero comenzaban a pegar duro. No eran tampoco violentos, no contemplaban aún esas vías.

-¿Los sectarios?

-Sí. Entonces quizá llamarlos sectarios hubiese sido demasiado fuerte. Aquello era un prototipo, una semilla de lo que estaba por llegar, y muchos de los que estaban entonces no se daban cuenta de ello.

-¿Por qué usted?

-Esa es una buena pregunta. Ella me utilizó todo ese tiempo, me ha utilizado toda mi vida, pero para ella ha debido ser también algo muy duro, tener que estar toda tu vida junto a alguien que no quieres, teniendo como único refugio de tu tristeza crónica un santuario en el sótano de tu casa.

-¿Siente pena por ella?

-Sí. Porque estuvo tan loca, tan convencida de su misión que no dudó en sacrificar su vida, verla pasar, año tras año, sólo para que la secta sacase todo lo que querían de mí. Me separé de ella durante muchos años, cuando conocí al viejo zorro. Pero volvimos hace poco, no sé por qué. Creo que tu llegada ha sido bastante afortunada.

-¿Cuánto tiempo estuvieron casados?

-Unos 15 años. Luego nos separamos durante 16.

-Y el último año ella volvió.

-Así es, no pude resistirme a volver a tenerla entre mis brazos. Sé que suena estúpido, lo sé, y sé que no debía haberlo hecho. Lo mantuve en secreto, incluso renovamos la licencia de matrimonio en el ayuntamiento de otra ciudad.

-¿Por qué?

-Porque no quería que lo supiese el viejo zorro, ni el bueno de Aurelio. Y temo que ellos hubiesen acabado como la pobre Liliana si ella hubiese obtenido lo que quería. Te agradezco en el alma que vinieses, Gabriel.

-Es mi placer, doctor Fausto.

-Déjate de tonterías, llámame Sariel, ya somos más que conocidos, ¿No?

-¿Qué era lo que quería de ti, Sariel?

-Lo único que podía darle ya. Quería la última frontera del 666.66.

Liliana se estaba tomando una infusión mientras miraba la lluvia caer por la ventana. Las lluvias eran poco frecuentes durante la mayor parte del año, pero cuando se acercaba la primavera se volvían mucho más frecuentes y violentas. En aquella ocasión, un moderado chispeo caía por el cielo, por lo que hubiese podido mirar al cielo con tranquilidad si lo único que le hubiese preocupado hubiese sido eso. Nunca se acostumbraría a tener esas visiones, lo sabía. Cada una la dejaba de una forma distinta y con un vacío en su interior que era difícil de describir. Tenía la sensación de que todo había pasado últimamente de forma muy súbita, y más aún desde la muerte de Rafael. Era como si todo hubiese sido un sueño, un sueño que no podía diferenciar fácilmente de la realidad, como sus propias visiones.

Jorge le había dejado un dibujo en la mesa de su sala de estar, aún no sabía dónde podía dejarlo. Pensaba dibujarlo para alguien y tenía que guardarlo ahí para que ese alguien no lo viese hasta el momento adecuado, o eso le había dicho. No estaba muy segura de quién sería el receptor, pero siendo Jorge creía que iba a ser Sara o la misma Isidora, o quizá nunca se lo pidiese de vuelta. Jorge era muy vergonzoso, habría sentido la imperiosa necesidad de hacerlo, pero luego tendría vergüenza para entregarlo. Liliana se lo guardaría bien, era un dibujo precioso. Por algún motivo aquel dibujo le recordaba a Uriel Lucanor, músico que parecía ser relevante en sus visiones, pero que no tenía ninguna idea sobre dónde encontrarlo, y nadie más salvo Jorge y ella parecían saber nada de él. Severa tampoco le había dado mucha importancia, y Liliana prefería no hablar de ello con nadie de Destino, incluyendo a Severa.

Miró la hora, llegaría tarde. Había quedado con Gabriel en un sitio en la antigua parte norte de la ciudad. En aquel lugar los edificios eran más bajos y podía encontrar sitios y comercios más variados que en el resto de sitios, que sobrevivían gracias a la historia y al atractivo que les daban los edificios en los que estaban asentados. El sitio en el que habían quedado era una suerte de restaurante antiguo, reconvertido a una especie de bar, y muy poco conocido. Era ideal para tener un encuentro discreto, y el único motivo por el que él lo conocía era porque había crecido cerca de él, o eso lo había dicho.

Cuando llego, él ya la estaba esperando en una de las pequeñas salitas en las que había espacio para una mesa más o menos amplia y unas pocas sillas. Gabriel estaba leyendo un periódico, no uno digital, sino analógico, y ella pudo ver en la fecha que no se trataba de un periódico del día, ni siquiera de uno del mes o del año, era mucho más antiguo.

-Siento llegar tarde -dijo Liliana-.

-No pasa nada -dijo Gabriel-. No me estaba aburriendo.

-¿Por qué lees un periódico tan viejo?

-Es interesante. En este sitio tienen muchas cosas conservadas como esta, no todo el mundo las sabe apreciar, pero yo sí.

-¿Y qué es lo que debería apreciar?

-El paso del tiempo. Estas cosas que ahora nos parecen tan inútiles fueron en su día las vidas de hombres y mujeres como nosotros. La información que contiene este periódico ahora no es completamente inútil desde un punto de vista pragmático, pero piensa en lo valiosa que debió ser para aquellos que vivieron ese tiempo. El número de la lotería, el tren que va a descarrilar... Hubo gente que murió por desconocer esta información, y ahora esta información es inútil.

-No eres tan distinto entonces a los hombres de Destino. Recuerdo haber oído eso antes a alguien del trabajo, pero no recuerdo a quién.

-Puede ser. Yo lo leí hace muchos años, pero la reflexión es todavía más antigua.

-¿Es el doctor Fausto? Creo que sí. Dijo algo parecido cuando propuso la creación del programa Destino. Supongo que estaría tratando de justificar la financiación a su vez del MARIA.

-Así es. No me importa charlar contigo, pero dime, ¿Por qué me has llamado?

-Es sólo que...

-¿Sí?

-Tengo preguntas, preguntas que sé que no serán respondidas ni por Marcos ni por el Terrible ni por nadie de dentro de Destino.

-¿Por qué dices eso?

-Sabes cómo son. Quiero saber más sobre el MARIA.

-Ese es un terreno muy peligroso. No creo que te pasen ninguna información, a mí al menos no me la han dado nunca. Ni siquiera ahora que me han dado un pase de seguridad.

-¿Tienes un pase?

-Estaré un tiempo por aquí. Estoy investigando sobre la forma que tienen de comunicarse en el Nuevo Edén.

-No sabía que pensases trabajar en Destino.

-Yo tampoco, pero por ahora parece ser que será así. ¿Te preocupa acaso?

-No, es sólo que... Lo veo extraño, déjalo. No venía a hablar de eso.

-¿Entonces qué quieres?

-Primero quiero que me prometas algo. Tú dijiste que tú eras de fiar, y que podía confiar en ti.

-Y lo mantengo.

-Quiero que sea recíproco. Te voy a decir algo, y no quiero que me preguntes por qué lo sé, ni cómo he conseguido saberlo, ni cuestiones nada.

-Acepto. Confiaré en ti.

-El doctor Fausto tuvo algo que ver con la concepción del Firewall 666.66. Probablemente fue durante algunos años un miembro del Nuevo Edén, quizá sin saber muy bien lo que era dicha organización, y engañado por Laila Caraggio. Sé que los sectarios necesitaban alguno de sus conocimientos, y accedieron a él hace muy poco, por medio de ella. Estuvieron un tiempo casados, pero se divorciaron, y fue poco después del divorcio que se fundó Destino, he comprobado las fechas.

-¿Estás segura? -dijo Gabriel-.

-¿Estás seguro? -dijo Aurelio-. No es seguro que vaya a ocurrir, podría ser una falsa alarma, y

entonces nos cogerían por el cuello.

-Ambos sabemos que es la verdad -dijo el Terrible-. No podemos arriesgarnos a la destrucción de MARIA, incluso aunque eso nos lleve a la pérdida del mismo MARIA por parte del gobierno.

-Esto no me gusta.

-Pero yo tomo las decisiones.

-Lo sé. ¿En qué consiste mi tarea a partir del momento en el que te concedan la petición?

-Asegúrate de que no se lleven nada, de que no puedan manipular nada, y de que no dejen nada sin tu mirada, y encárgate de filtrarlo todo. Y cancela todas las operaciones de la unidad 6, sin MARIA no tenemos garantías para sacarlos.

-Como ordenes.

-Bien, márchate. Cuanta menos gente conozca tu cara mejor.

Aurelio se fue de la sala segura de Destino en silla de ruedas, Lucilda lo estaba esperando para ayudarlo a moverse.

Una pantalla gigante se encendió en una de las paredes. El Terrible dirigió su mirada al hombre que apareció en la pantalla. Parecía mayor, y llevaba una placa en su pecho que lo acreditaba como un miembro del alto mando militar.

-Al habla la división de amenazas bacteriológicas del ejército -dijo el hombre-. ¿Es usted el hombre que ha realizado dicha petición?

-Así es.

-El gobierno y el alto mando militar han respondido afirmativamente a su solicitud. Recibirá noticias en menos de 24 horas y la llegada de las primeras unidades de defensa frente a armas biológicas en menos de 48 horas.